

Antiguo Testamento: 2 Samuel 11:26-12:13a

²⁶ Cuando la mujer de Urías supo que su marido había muerto, guardó luto por él; ²⁷ pero después que pasó el luto, David mandó que la trajeran y la recibió en su palacio, la hizo su mujer y ella le dio un hijo. Pero al Señor no le agradó lo que David había hecho.

¹ El Señor envió al profeta Natán a ver a David. Cuando Natán se presentó ante él, le dijo: —En una ciudad había dos hombres. Uno era rico y el otro pobre. ² El rico tenía gran cantidad de ovejas y vacas, ³ pero el pobre no tenía más que una ovejita que había comprado. Y él mismo la crió, y la ovejita creció en compañía suya y de sus hijos; comía de su misma comida, bebía en su mismo vaso y dormía en su pecho. ¡Aquel hombre la quería como a una hija! ⁴ Un día, un viajero llegó a visitar al hombre rico; pero éste no quiso tomar ninguna de sus ovejas o vacas para preparar comida a su visitante, sino que le quitó al hombre pobre su ovejita y la preparó para dársela al que había llegado.

⁵ David se enfureció mucho contra aquel hombre, y le dijo a Natán: —¡Te juro por Dios que quien ha hecho tal cosa merece la muerte! ⁶ ¡Y debe pagar cuatro veces el valor de la ovejita, porque actuó sin mostrar ninguna compasión!

⁷ Entonces Natán le dijo: —¡Tú eres ese hombre! Y esto es lo que ha declarado el Señor, el Dios de Israel: “Yo te escogí como rey de Israel, y te libré del poder de Saúl; ⁸ te di el palacio y las mujeres de tu señor, y aun el reino de Israel y Judá. Por si esto fuera poco, te habría añadido muchas cosas más. ⁹ ¿Por qué despreciaste mi palabra, e hiciste lo que no me agrada? Has asesinado a Urías el hitita, usando a los amonitas para matarlo, y te has apoderado de su mujer. ¹⁰ Puesto que me has menospreciado al apoderarte de la esposa de Urías el hitita para hacerla tu mujer, jamás se apartará de tu casa la violencia. ¹¹ Yo, el Señor, declaro: Voy a hacer que el mal contra ti surja de tu propia familia, y en tu propia cara tomaré a tus mujeres y se las entregaré a uno de tu familia, el cual se acostará con ellas a plena luz del sol. ¹² Si tú has actuado en secreto, yo voy a actuar en presencia de todo Israel y a plena luz del sol.”

¹³ David admitió ante Natán: —He pecado contra el Señor.

Salmo: 51:1-13

- ¹ Ten misericordia de mí, oh Dios, conforme a tu bondad; *
conforme a tu inmensa compasión borra mis rebeliones.
- ² Lávame más y más de mi maldad,*
y límpiame de mi pecado;
- ³ Porque reconozco mis rebeliones,*
y mi pecado está siempre delante de mí.
- ⁴ Contra ti, contra ti sólo he pecado,*
y he hecho lo malo delante de tus ojos.
- ⁵ Por tanto eres reconocido justo en tu sentencia,*
y tenido por puro en tu juicio.
- ⁶ He aquí, he sido malo desde mi nacimiento,*

- pecador desde el vientre de mi madre;
- 7 Porque he aquí, amas la verdad más que la astucia o el saber oculto; *
por tanto, enséñame sabiduría.
- 8 Límpiate de mi pecado, y seré puro; *
lávame, y seré más blanco que la nieve.
- 9 Hazme oír canciones de gozo y alegría, *
y se regocijará el cuerpo que has abatido.
- 10 Esconde tu rostro de mis pecados, *
y borra todas mis maldades.
- 11 Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, *
y renueva un espíritu firme dentro de mí.
- 12 No me eches de tu presencia, *
y no quites de mí tu santo Espíritu.
- 13 Dame otra vez el gozo de tu salvación; *
y que tu noble Espíritu me sustente.

Nuevo Testamento: Efesios 4:1-16

¹ Por esto yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que se porten como deben hacerlo los que han sido llamados por Dios, como lo fueron ustedes. ² Sean humildes y amables; tengan paciencia y sopórtense unos a otros con amor; ³ procuren mantener la unidad que proviene del Espíritu Santo, por medio de la paz que une a todos. ⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. ⁵ Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; ⁶ hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

⁷ Pero cada uno de nosotros ha recibido los dones que Cristo le ha querido dar. ⁸ Por eso, la Escritura dice:

«Subió al cielo llevando consigo a los cautivos,
y dio dones a los hombres.»

⁹ ¿Y qué quiere decir eso de que «subió»? Pues quiere decir que primero bajó a esta tierra. ¹⁰ Y el que bajó es el mismo que también subió a lo más alto del cielo, para llenarlo todo. ¹¹ Y él mismo concedió a unos ser apóstoles y a otros profetas, a otros anunciar el evangelio y a otros ser pastores y maestros. ¹² Así preparó a los del pueblo santo para un trabajo de servicio, para la edificación del cuerpo de Cristo ¹³ hasta que todos lleguemos a estar unidos por la fe y el conocimiento del Hijo de Dios, y alcancemos la edad adulta, que corresponde a la plena madurez de Cristo. ¹⁴ Ya no seremos como niños, que cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados. ¹⁵ Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. ¹⁶ Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va creciendo y edificándose en amor.

El Evangelio: Juan 6:24-35

²⁴ Así que, al ver que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, la gente subió también a las barcas y se dirigió a Cafarnaúm, a buscarlo.

²⁵ Al llegar ellos al otro lado del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: —Maestro, ¿cuándo viniste acá?

²⁶ Jesús les dijo: —Les aseguro que ustedes me buscan porque comieron hasta llenarse, y no porque hayan entendido las señales milagrosas. ²⁷ No trabajen por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y que les da vida eterna. Ésta es la comida que les dará el Hijo del hombre, porque Dios, el Padre, ha puesto su sello en él.

²⁸ Le preguntaron: —¿Qué debemos hacer para realizar las obras que Dios quiere que hagamos?

²⁹ Jesús les contestó: —La única obra que Dios quiere es que crean en aquel que él ha enviado.

³⁰ Le preguntaron entonces: —¿Qué señal puedes darnos, para que al verla te creamos? ¿Cuáles son tus obras? ³¹ Nuestros antepasados comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: “Les dio a comer pan del cielo.”

³² Jesús les contestó: —Les aseguro que no fue Moisés quien les dio a ustedes el pan del cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del cielo. ³³ Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y da vida al mundo.

³⁴ Ellos le pidieron: —Señor, danos siempre ese pan.

³⁵ Y Jesús les dijo: —Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre; y el que cree en mí, nunca tendrá sed.